

ERA DE LAS OLIMPIADAS. — Los juegos olímpicos se celebraban cada cuatro años, en los primeros días del año (1); pero los que tuvieron lugar el año de 776 a. J. C. fueron celeberrimos por la concurrencia, por las hazañas y porque en ellos se decretó la erección de estatuas a los vencedores. Los escritores de anales que existían en Grecia, como en todas las naciones antiguas, comenzaron a tomar los juegos de Olimpia de 776 como punto de partida de sus cronologías. Nacieron después los historiadores e hicieron lo mismo respecto de sus historias. De aquí resultó la era griega compuesta de lustros o cuatrienios, a los que llamaron olimpiadas, con expresión del número de cada olimpiada y del año 1.º, 2.º, 3.º o 4.º de ella. Por ejemplo, la fundación de Roma fué en la olimpiada 7.ª, año 2.º, y en consecuencia posterior 23 años a la olimpiada, 1.ª según la cronología que hemos adoptado de Suarez, Natal Alejandro y Usher. Los cronologistas e historiadores empezaron a tener mucho cuidado en escribir los hechos pasados con expresión de sus fechas, con orden en la serie, con exactitud en la relación y con sincronismo. Procuraron también la conservación de las inscripciones y manuscritos, y comenzaron los tiempos históricos.

SIGLO VIII y VII.

Conquista de Mesenia, de Arcadia y de la Argólida.

Había rivalidad entre los espartanos y los mesenios por la envidia de estos a aquellos. Un accidente hizo estallar la guerra entre unos y otros, y fué el haber violado unos mesenios a unas doncellas espartanas que habían ido a adorar en el templo de Diana, situado en el límite de las dos naciones, las que se suicidaron. Los espartanos vencieron a los mesenios y les impusieron un tributo anual de la mitad de sus cosechas. A los 40 años, los mesenios ya no quisieron sujetarse a esta dura carga y declararon la guerra a los espartanos, que se llama en la Historia la *segunda guerra mesenia*. Los espartanos consultaron al oráculo de Delfos, el que respondió que no vencerían si no combatían a las ordenes de un gefe ateniense, y aunque todos lo repugnaban, venciendo la religion al orgullo, pidieron a Atenas dicho gefe. Los atenienses les dieron por burla a un poeta cojo que no tenía ningunos talentos militares; y sin embargo, los espartanos

(1) El año griego comenzaba en el solsticio de verano [Levi, Manual de Historia general, artículo Olimpiadas.]

inflamados con los cantos de él vencieron a los mesenios, arruinaron su capital, asolaron todo el reino, lo agregaron a su república y redujeron a los mesenios a la clase de ilotas. Los principales mesenios emigraron a Italia y fundaron la colonia y ciudad de Mesenia, llamada después Mesina. En seguida los espartanos declararon la guerra a Arcadia, por haber auxiliado a los mesenios, y después de 70 años de guerra, la conquistaron. Después declararon la guerra a la Argólida, por haber auxiliado a los mesenios y a los arcades, y después de muchos años de combates, la conquistaron también. Entonces la república de Esparta agrandó mucho su territorio, comprendiendo una gran parte de la Grecia meridional y parte de la central, y componiéndose de cuatro pueblos de la rama doria.

VII—FINES.

Siete Sabios de Grecia

Fueron unos hombres de Estado que se dedicaron a enseñar máximas de moral y a dar o aconsejar las leyes más favorables a sus respectivas naciones y a toda la Grecia. D. Juan de Iriarte los expresa en esta cuarteta:

Cleóbulo y Tales fueron
 Con Periandro y Quilon,
 Bias, Pítaco y Solon
 Los que honor a Grecia dieron.

Cleóbulo fué rey de Rodas. Tales fué magistrado de Mileto. Periandro fué rey de Corinto. Quilon fué éforo de Esparta. Bias fué orador forense de Priene en la Jonia. Habiendo sitiado Ciro I a dicha ciudad, todos los habitantes huyeron, llevándose su dinero y lo más precioso que tenían, a excepcion de este filósofo que no llevó nada. Preguntado ¿por qué? contestó: *omnia mecum porto*: "Todas las cosas las llevo conmigo." Pítaco fué rey de Mitilene, y una de sus leyes castigaba con pena doble el delito cometido en la embriaguez. Murió a la edad de cien años (1). Solon fué legislador de Atenas, de quien hablaremos después extensamente.

(1) Feyjoo, tomo 1.º, disc. 7, § 2.